

# Artistas Latinoamericanos del siglo XX

Fuera de América Latina, como señala Waldo Rasmussen, comisario de esta magna exposición, el Museo de Arte Moderno de New York fue la institución pionera que recogió y exhibió la obra de los artistas latinoamericanos. Hace más de sesenta años, en 1931, el MOMA dedicó al maestro mexicano Diego Rivera una muestra, sólo dos años después de la fundación del museo.

Iniciada en 1935, la colección latinoamericana del MOMA, compuesta por unas trescientas obras, fue expuesta por primera vez en 1943 y en 1967 se mostraron las adquisiciones de aquella década.

En esta exposición, la intención de Rasmussen no ha sido "revisar el conjunto de una producción artística, sino más bien ofrecer un panorama amplio de la compleja urdimbre que conforma el arte latinoamericano". Además, "se ha hecho hincapié en la internacionalidad de las obras, más que en su carácter exótico, folclórico o nacionalista". Así, "la exposición no tiene la ambición de definir el arte latinoamericano, sino más bien de explorarlo de la forma más amplia y completa posible".

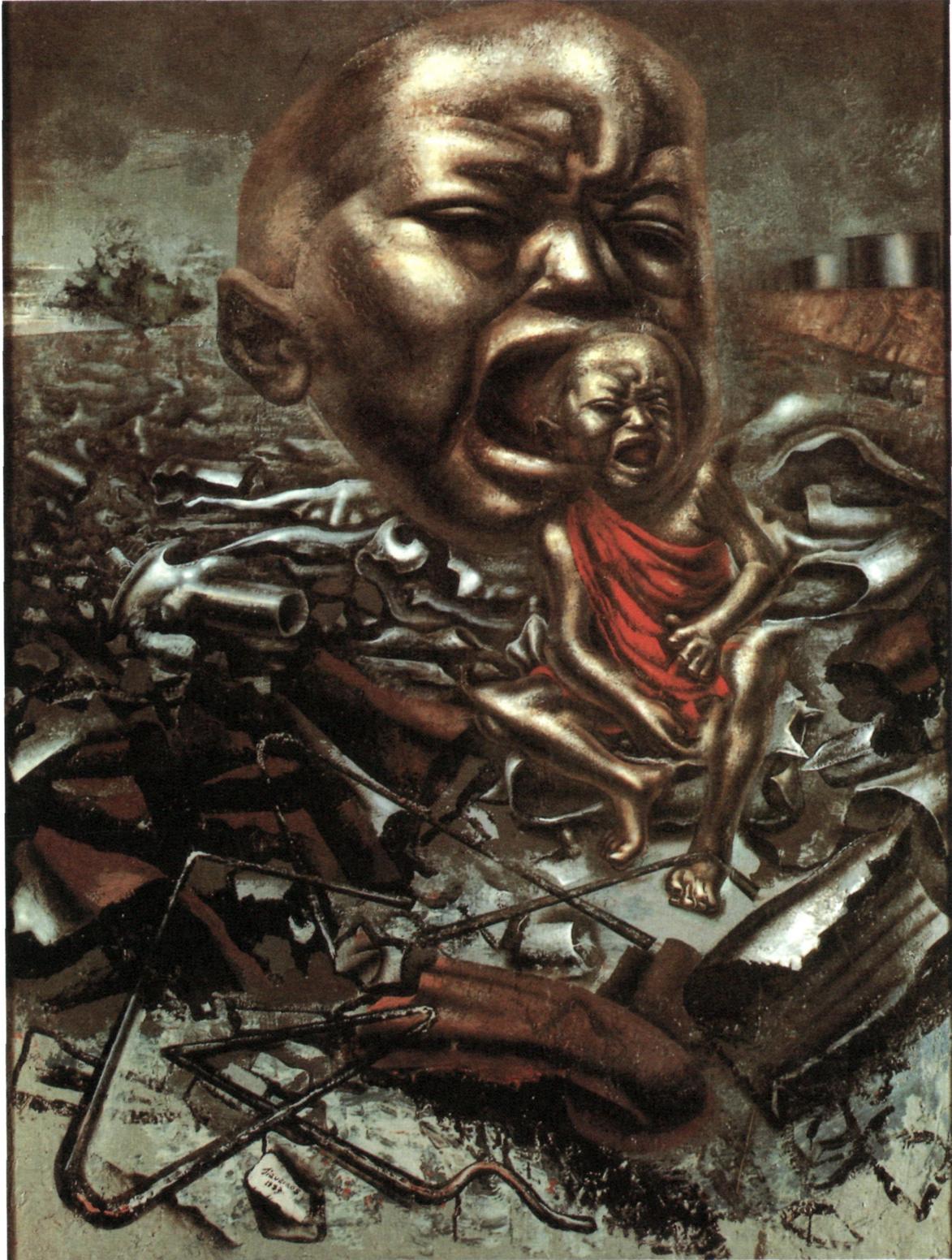
En el ensayo del catálogo, Edward J. Sullivan divide el ambicioso recorrido en siete secciones, basadas en opciones estéticas y movimientos concretos en el arte latinoamericano, aunque no pretende ser una classifica-

ción rígida, según señala: 1) Apuntes sobre la génesis del modernismo latinoamericano; 2) Artistas de conciencia social; 3) El constructivismo en Latinoamérica; 4) El legado del constructivismo; 5) El surrealismo y lo surreal en el arte latinoamericano; 6) Los sesenta y los setenta: la figuración y la nueva figuración latinoamericana y 7) Las crisis del modernismo.

Esta séptima y última sección se subdivide en: A) Instalación; B) El cuerpo humano como tema político; C) La política de los objetos y E) Los tiempos y los espacios. Con ello se trata de fragmentar para su análisis una auténtica selva, apartando las especies desconocidas, peligrosas y venenosas y especialmente el arte pop, abanderado por los americanos del norte: lo folclórico, lo exótico, lo nacional.

No obstante, cada uno de estos apartados necesitaría, para su comprensión, una exposición específica, pues con las cuatrocientas obras y los cien artistas aquí representados se consigue desde luego despertar la escasa o nula atención que este continente padece en el norte occidental, pero apenas se puede abarcar ni un siglo completo, ni un continente tan extenso y diverso, con obras que convienen a la lectura parelela occidental.

La panorámica exhibida no es únicamente amplia, grandiosa y excelente; también está llena de obras



DAVID ALFARO SIQUEIROS. *Eco de un grito*. 1937. Museo de Arte Moderno de New York.  
Donación de Edward M. M. Warburg, 1939.

extraordinarias del arte moderno latinoamericano. Y si el conjunto es subyugante por la cantidad y calidad de los trabajos expuestos, podemos decir lo mismo de las tendencias y movimientos paralelos a los occidentales

representados (Constructivismo, Surrealismo, Cinetismo, Nueva Figuración, Expresionismo, Conceptualismo...) Incluso algunas individualidades, como es el caso de Rivera, Rafael Barradas, Tarsila do Amaral, Xul Solar,



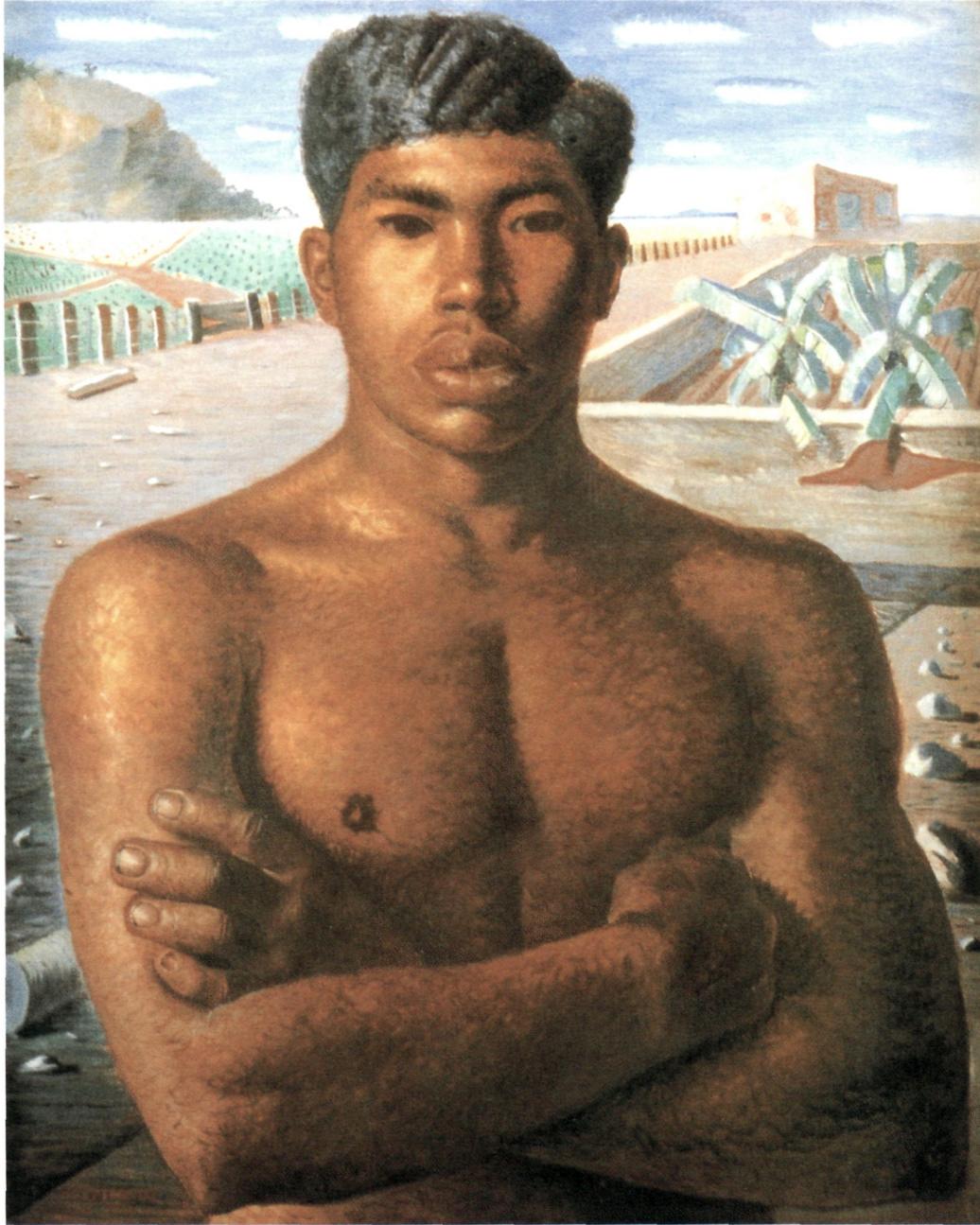
Wifredo LAM. *Canaïma*, 1945. Museo Nacional de Arte Moderno, Centre George Pompidou. París.

Lasar Segall, Armando Reveron, Cándido Portinari, María Izquierdo, Frida Kahlo, Orozco, Siqueiros, Torres-García, Arden-Quin, Tomás Maldonado, Veiga Guignard, Lygia Clark, Alfredo Volpi, Jesús Rafael Soto, Wifredo Lam, Matta y otros, están representados sobradamente.

Es también, una exposición insuperable por muchas razones. Las dimensiones colosales, tanto geográficas como temporales, que recoge la exposición, son difícil-

mente repetibles, tal y como se concibe ahora mismo la relación entre culturas. Una exposición referida al siglo XX de otro continente que no fuera Latinoamericana sería impensable, desde el punto de vista occidental, porque, desde luego, es un punto de vista americano, aunque con acento del norte, el que subyace de algún modo en la selección.

El resultado final es cuando menos confuso. La selva sigue siendo la selva y no resiste un análisis único, aún

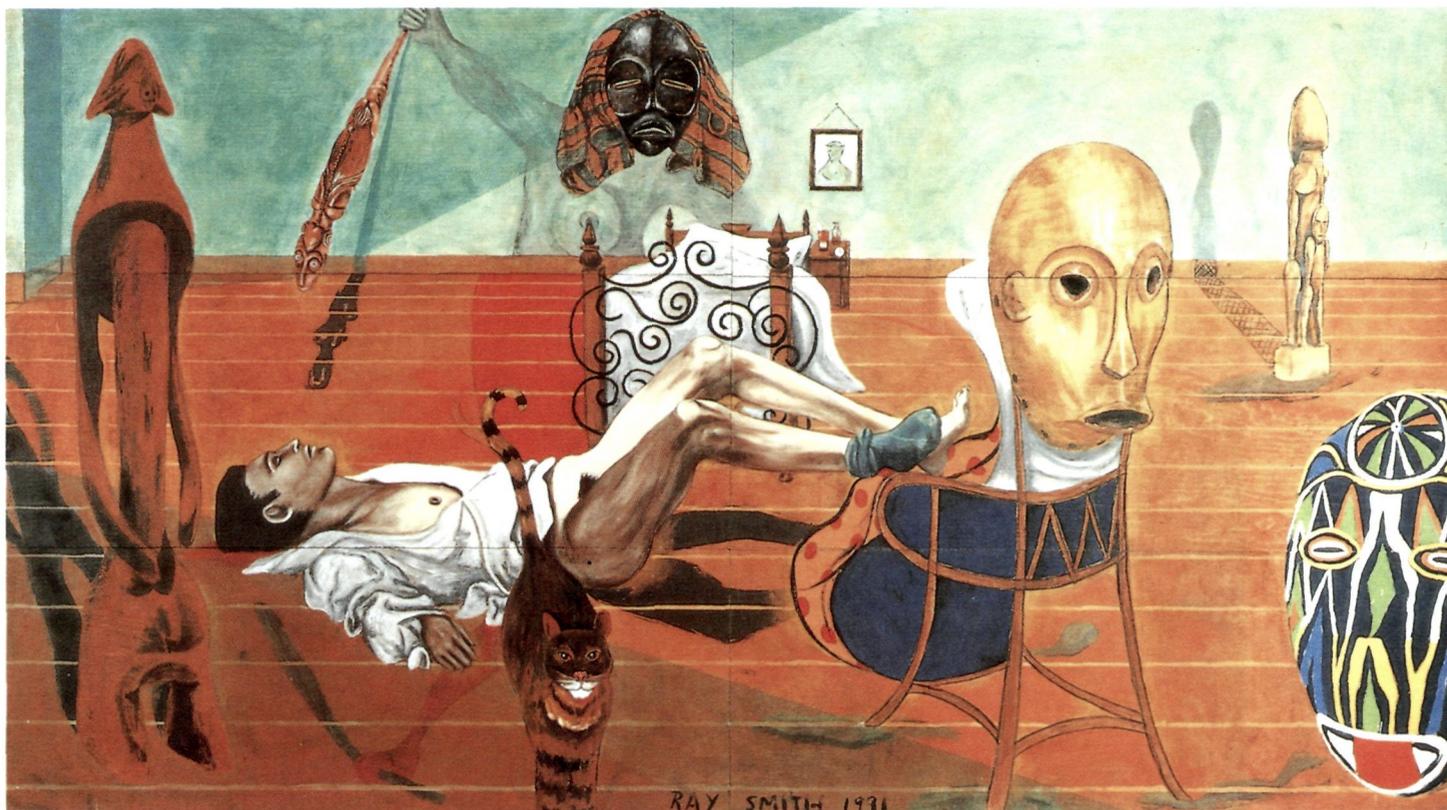


CANDIDO PORTINARI: *El mestizo*. 1934.  
Pinacoteca do Estado da Secretaria de Estado de Cultura de Sao Paulo.

fragmentado y estructural, que no implique o pueda evitar los transplantes, las exclusiones, las ausencias y los rechazos. El arte del siglo XX en América Latina no es el de una historia lineal y su madeja está formada por muchos hilos conductores y aún, probablemente, no bastaría con cuatrocientas obras para representar dignamente el siglo XX en Brasil, pero con la dignidad brasileña. En definitiva, lo que no parecen criterios de recibo en Europa y los E.E.U.U., no deberían parecerlo respecto de América Latina.

Al final de su ensayo Sullivan se pregunta: “¿Hay algo propiamente latinoamericano o es este término simplemente una construcción neocolonialista que el Mundo Desarrollado aplica al Tercer Mundo?” Una cuestión que aunque bien intencionada parece suponer la globalización de la visión e ignorar las diferencias culturales.

El discurso de esta exposición no responde, pues, a una pregunta que las obras que la componen no for-



RAY SAMITH. *Sombra de un sonreír*, 1991. Galería Thaddaeus Ropac, Paris/Salzburg.

mulan, sino establecen con su propia existencia plural. Latinoamérica no es para estos artistas sólo un asunto de dimensiones estéticas, sino especialmente un continente de magnitudes sociales, políticas, económicas, militares, ecológicas, de diferencias e identidades, de pluralidad, que los valores coloniales occidentales que perviven se niegan a ver más que como el resultado de influencias y caprichos estéticos, pues estas obras son el resultado de otra realidad, no de otra ficción.

Según se desprende del ensayo de Sullivan el arte latinoamericano es únicamente una derivación europea y consecuencia de ella; pero la coexistencia de las culturas indias, africanas, y asiáticas, además del mestizaje posterior, explican por igual gran parte de las propuestas estéticas latinoamericanas de la modernidad.

En cierto modo esta exposición establece un panorama según los criterios hegemónicos del gran arte del



ALFREDO JAAR. *(Sin) Enmarcar*. 1987-91. Cort. Meyer/Bloom Gallery. Santa Monica.

norte. Pero no nos engañemos; ésta exposición no es más que la mirada de Rasmussen-Sullivan, no la de los latinoamericanos. Las “especies” contempladas por sus ojos darwinistas y condescendientes son, además, la otra mirada, “la estética de la liberación” que subyace en el fondo de estas obras.

En definitiva, esta exposición se nos presenta como todo 1992: en Sevilla y sin pensamiento, sin concepción, sin un debate sobre el colonialismo cultural que éste sí que no se celebrará en Sevilla ni en 1992.

Tras su presentación en Sevilla la exposición “Artistas Latinoamericanos del S. XX”, organizada por el MOMA, viajará a París (Centre George Pompidou, de noviembre a enero), a Colonia (Kunsthalle Cologne, de febrero a abril de 1993) y New York (The Museum of Modern Art, de junio a septiembre de 1993).

A. Z.  
Plaza de Armas